

vivimos con una confianza tan presumptuosa de su misericordia, como si en Dios no hubiera justicia. Aprendamos todos, oyentes, à temer nuestro peligro. Constituidnos vosotros especialmente dicipulos de Luis, en este negocio de vuestra salud. Conoced vuestra obligacion de imitar à un Santo, que por tantos titulos es vuestro. Nacido entre vosotros, bautizado entre vosotros, criado entre vosotros, muerto entre vosotros, y de quien teneis el inestimable tesoro de sus Reliquias. Imitad à Luis, como èl imitò à los Santos, que mas han temido el divino juicio: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* (1) Portaos de manera, que os hagais dignos de su patrocinio, para que algun dia merezcais ser admitidos al gozo de su dichosa compania en la Gloria: *Quam mihi, & vobis prestare dignetur illè, qui sine fine vivit, & regnat in secula seculorum.* Amen.



SER-

(1) Luc. cap. 12. v. 36.

SERMON

DE SAN MARTIN.

NEMO LUCERNAM ACCENDIT, & in abscondito ponit: sed supra Candelabrum. Luc. cap. II.



I cada Justo es una luz cuyos brillantes resplandores son el gozo de todos los domesticos de la gran casa de la Iglesia: à Dios solo es à quien pertenece encender estas luces, y colocarlas segun los fines de su Providencia donde haya tinieblas que desvanecer, y corazones, que inflamar. Su Magestad, que es la verdadera luz, que ilumina todo el mundo, es tambien quien comunica el fuego de su sabio amor à los Justos, y los destina segun la necesidad de los tiempos, y los lugares, para que lleven la luz de un saludable conocimiento à los Pueblos ciegos, y ignorantes. El Señor, que no enciende tan hermosas luces para que brillen ocultas, las coloca en lugar eminente, à fin de que ilustrando los oscuros entendimientos de la Gentilidad, les muestre la estulticia de sus antiguas creencias. Cada uno de los Apostoles fue una hermosa luz, como les dijo el Salvador del mundo, y todos ellos divididos por toda la tierra, segun la voluntad de quien los embiaba, comunicaron su claridad à pesar de quantos embarazos les oponia el Gentilismo, causaron sus eclipses à la idolatria, y hicieron infinitos adoradores del Dios verdadero. Con esta conducta consiguió el Señor, que su nombre Santo fuese

se adorado, y conocido en toda la tierra. Los Apostoles dejaron en todo el mundo una semilla bendita, reliquias de su Religion, y de su zelo, que siendo herederos de su fuego, y de su luz, lo fueron tambien de sus trabajosas conquistas. El Señor cuidò de encender, y mantener las luces destes nuevos Apostoles, señalandoles tambien su Zodiaco donde debian hacer la pompa de luz. A Remigio le destinò la Francia, à Lamberto la Tefandria, à Vilfrido la Frisia, à Oton la Pomerania, à Metodio la Boemia, Suitberto la Saxonia. Todos ellos nada desmintieron ser luces derivadas del Candelero de oro de la Divinidad, pues disiparon las tinieblas mas oscuras, iluminaron los secretos mas tenebrosos, desterraron las peligrosas sombras, (1) y segun el Vaticinio de Isaias: el Pueblo que caminaba entre tinieblas viò una gran luz: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam.* A ninguno dellos quierro quitar la gloria de haver sido una luz clarissima, que sin padecer desmayos en sus resplandores abrió los ojos à la Gentilidad para ver el dia dichoso de la gracia, y de la salud. No obstante, San Martin Obispo de Turs, y dichoso obgeto de nuestra magnifica solemnidad, fue una luz, no sè si diga mas digna de nuestra atencion, y de nuestro amor. Fue una luz semejante à aquella de que hace memoria el Apostol en su segunda à los Corintios, (2) que nació del corazon de las tinieblas. Sus Padres, y Consanguineos nacidos, y criados entre las groferas tinieblas de la Gentilidad. Adheridos fuertemente al detestable culto de sus falsas divinidades, no inspiraban en el corazon del niño, sino sentimientos à la Idolatria. El Señor se sirviò separarle de la massa de la perdicion, y con una vocacion santa le llamó al numero de los Catecumenos. Sabaria, lugar de su naci-

(1) Isai. cap. 9. v. 2. (2) 2. Cor. cap. 4. v. 5.

cimiento, (1) Pavia de su crianza, (2) Illiria de su zelo, Tours de su pastoral sollicitud, Cande de su muerte, y en una palabra, Panonia, Italia, y Francia fueron el teatro donde San Martin representò la Persona de un Apostol zeloso, de un Martir constante, de un Pontifice prudente, de un provechoso Dotor, de un Confessor penitente, de un Anacoreta austero, y de un purissimo Virgen. Sus virtudes hicieron tanto ruido en el mundo, que los Padres antiguos de la Iglesia no acaban de admirarlas, y venerarlas. San Paulino, San Gregorio Turonense, San Laurencio Justiniano, Niceforo, Odilon, Severo Sulpicio, y casi todos los Santos de la venerable antiguedad hablan de San Martin, no como de un Santo comun, (3) sino como de un Santo, que tiene titulos, que le distinguen del resto de los otros. Su vida (dice Santo Thomàs de Villanueva) fue reconocida como un milagro de su figlo. (4) Como à un Santo de una virtud eximia le dedicò un Templo San Mauro, le fue devotissimo San Benito, y escriviò homilias en gloria suya San Bernardo. La universal Iglesia tuvo à San Martin en tan alto grado de estimacion, que fue el primer Santo Confessor à quien diò publico culto. (5) Argumento que prueba mas que ningun otro la opinion, que la Iglesia ha tenido siempre de sus virtudes. Ni la Iglesia dandole publicos honores hizo mas, que convenir con los Pueblos en las adoraciones, y cultos, que aun viviendo le daban à nuestro Santo, como assegura Santo Thomàs de Villanueva. Tal es, Señores, (6) el sugeto de nuestra solemnidad, y nuestra veneracion. Un Santo, para decirlo con las palabras de San Pedro Damiano, que es la gloria de los Sacerdotes, el esplen-

Tom. II.

Y

plen-

(1) Sur. vita S. Mart. (2) Abad Ladvoat Diccion. (3) Ribaden. vit. Sanct. Mart. (4) S. Thom. Serm. 1. de S. Martino. (5) Dicc. de Ladvoat tom. 4. M. Flores fig. 4. de su Clav. Hist. (6) S. Thom. à Villanov. Serm. 1. S. Mart. *Tanta quippe fuit ejus vite sanctimonia, ut etiam dum viveret sanctissimus haberetur, & velut Sanctus oraretur, & coleretur.*

plendor de los Pontífices, (1) la norma de los Eclesiásticos, el ornamento de los Monges, y cuya santidad goza un crédito tan inmenso, que llega su fama hasta los mismos terminos donde es adorado el nombre de Jesu Christo. Un Santo, cuya virtud creció hasta hacerle parecer igual en la dignidad à los Apostoles. Si San Pedro Damiano, Odilon, (2) y Santo Thomàs de Villanueva, no fueran deste sentir, (3) huviera yo temido à San Geronimo, el qual se desagrada de que con el mas minimo de los Apostoles se traigan à comparacion los otros Santos. No obstante, la santidad de su vida, su solitud por el bien de las Iglesias, la grandeza de sus milagros, las ruinas que causò à la Idolatria, y el honor con que han hablado del todos los Padres de los siglos de oro de la Iglesia, le hacen digno de succeder en la dignidad, y el nombre à los Apostoles, de quien fue imitador en el zelo, y fatigas toleradas à beneficio de la Iglesia. Y con esto ved aqui todo el elogio, que quiero ya hacer de nuestro Santo. El Retrato, que me obligo à formar del, tegiendo sus mas sobrefalientes ocupaciones, y virtudes, se representará à vuestros ojos, como Retrato de un nuevo Apostol adornado de zelo, y de valor. Necesito para esto de los socorros de la gracia. Obligemos para ello à la Reyna de los Angeles, saludandola con la Oracion Angelica. AVE MARIA.

Nemo lucernam accendit, & in abscondito ponit :: sed super Candelabrum. Luc. cap. 2. — Y.

PAra formar la Persona de un Justo, en el qual se hallen tales calidades, que obliguen à intitularle Apostol, de-

(1) S. Pet. Dam. Serm. Sanct. Mart. *Crevit in immensum fama nominis ejus, & aussa est in ipsam Apostolicam irrumperè dignitatem.* (2) S. Od. *Beatissimus Martinus par dicit Apostolis.* (3) S. Thom. de Vill. Serm. 1. S. Mart. fol. 225. col. 2.

deben concurrir todos aquellos caracteres, que forman Heroes, y deben estar lejos del todas aquellas flaquezas que hacen à los hombres del vulgo amilanados, y desidentes. Debe tal justo para adquirir, ò mantener el especioso titulo de Apostol, ser un hombre de una virtud puesta à la prueba de los mayores trabajos, y oposiciones, y de un corazon tan grande, que tenga senos bastantes para no embarazarse unos à otros los muchos proyectos de su zelo. Para ser semejante en el ministerio, y nombre à los Apostoles, debe un Justo vivir siempre implicado en procurar la salud agena, debe anunciar el nombre del Señor à los Idolatras, debe hacer un divorcio perpetuo de las delicias, y comodidades de la vida, debe sacrificar su reposo, y sufrir inmensas fatigas para traer à los pies del Crucificado à las Naciones, que adoran como divinidades las obras de sus manos. Debe finalmente ser un hombre en quien no hagan impresion los afectos del mundo, hecho à romper los mas estrechos vinculos de la carne, y sangre, acostumbrado à tener sus delicias en la Cruz, enemigo irreconciliable de las pasiones del apetito, y de tal rapidez en sus zelosas empresas, que sin verle la frente al temor predique los misterios de la salud, y haga confesiones publicas de la Fè en la presencia de los Tiranos.

A menos que siendo un hombre deste caracter, no es digno algun Justo de compararse con los Apostoles. San Martin ha sido reconocido por San Pedro Damiano como digno de semejante honor, (1) se hace, pues necessario que nuestro Santo tuviese una virtud tan constante, y unas ocupaciones tan zelosas, que su santidad deba ser medida por otras reglas, que las comunes de los Santos. Y como, Señores, si San Martin debe tener lugar señalado por su elevacion entre los demàs Santos de la primitiva Iglesia? Juz-

Y 2

gad-

(1) S. Petr. Dam. Serm. S. Martini.

gadlo vosotros. Diez años contaba nuestro Santo à su edad. Miraba correr por sus venas una sangre derivada de Padres nobilísimos, aunque Gentiles. Tenia un entendimiento claro, y capaz de concebir designios da la mayor extension. En sus ideas era basto, y siempre abrazaba mucho. Constante en sus resoluciones, queria siempre aquello que una vez havia tenido razon para querer. Tenia un corazon tan en su lugar, contra los mas obstinados, è invencibles obstaculos, que quanto mas violentos se le representaban, tanto eran mayores sus esfuerzos para vencerlos. Ni le faltaba aquello que es el mas cierto caracter de un Alma grande, quiero decir: miraba sin temor los peligros, y esperaba con tranquilidad serena las mas rigurosas pruebas, que sus Padres, y el Emperador Constancio hacian de su valor, y constancia. Entre las dificultades de las empresas, nunca contaba la fatiga, y el peligro. Si no reconocia en sí alientos bastantes en tan tierna edad para defenderse de los atrevimientos de sus mayores, sentia ya valor bastante en el brazo para hacer mercar cara qualquier ofensa hecha à su inocencia, y su rectitud. No es maravilla, Señores, que una grande alma se muestre superior à los temores, y peligros; mas no deja de ser prodigio, que un corazon el qual naturalmente era sensible, se mostrasse en sus mas juveniles años inaccessible à los placeres.

Vosotros estareis persuadidos, haver yo querido hasta aqui unir las qualidades de un Conquistador, para formar con ellas el corazon de un Apostol. No os haveis engañado. A componer un Apostol concurren los dotes necesarios à un Conquistador, pero concurren de diversa manera. Un Conquistador se precia de la nobleza de su sangre, mas con la nobleza de la sangre viene el orgullo, el espíritu de dominio, la impaciencia de las leyes, la satisfaccion de sí, y el desprecio de los otros. El valor, la fuerza, y el corage concurren à formar Heroes, pero con estas qualidades de

que

que se forman los Heroes del siglo, viene la ambicion, la vanidad, la adhesion à sus ideas, la obstinacion en mantener sus resoluciones, la confianza en las propias fuerzas. Ni el mundo cuida mucho de evitar, ò escusar à lo menos estos defectos en sus Heroes, pues pretende, que à los hombres, no solo los hacen grandes las grandes virtudes, sino los grandes vicios. No sucede así en los Apostoles, que son los Conquistadores de las Almas. Estos como los Heroes del siglo tienen un espíritu basto en los designios, una fuerza indomable en las fatigas, un valor superior à los peligros; mas Dios no deja desnudas estas qualidades. Los abastece de aquellos socorros necesarios à los empeños à que los destina. Reforma en unos la naturaleza, y produce ciertas disposiciones en sus almas, que ellos no eran capaces de adquirir. Los previene à otros con su santa vocacion, y desde sus mas tiernos años les va instilando en el animo un noble ardor de caridad. Hace en ellos una separacion sabia de lo vil, y de lo precioso, les circuncida el corazon, los purga con el fuego del Altar, y los deja aptos à cumplir los destinos de su Providencia.

Tal fue San Martin en sus mas tiernos años. El Señor le tenia escogido para servirse del à mayor gloria de su nombre. Hizole oír la voz de su inspiracion, y convertido todo à la correspondencia, se fue al Templo à dar su nombre para ser escrito en el Libro de los Catecumenos. Quien de vosotros podrá menos de admirar una resolucion tan animosa en un niño de tan tierna edad? Añadirse al numero de los Catecumenos, y hacer profesion de adorar, y confesar el misterio inefable de la Trinidad Beatísima, no es una maravilla capaz de arrebatar todas las admiraciones? A Martin sí que puede decirse, que: *Caro, & sanguis non revelavit tibi*. La confesion que hizo San Pedro de la generacion eterna del Hijo de Dios, es no solo alabada de todos los Padres, sino alabada, y bien premiada de Jesu-Christo.

Y 3

to-

to: *Et ego dico tibi, quia tu es, &c.* (1) A una Divina luz, y no à la Carne, y Sangre debió Pedro el conocimiento altísimo del Hijo de Dios: y no diremos que una luz semejante ilustró à San Martin para hacer una confesion publica de la Trinidad? San Pedro como Hebreo, tenia ya fé de la unidad de Dios; era de una edad adelantada, y havia ya algun tiempo cursado en la Escuela de Jesu Christo, y oido sus saludables lecciones; no obstante la confesion que hizo de la generacion eterna del Hijo de Dios, obligò al mismo salvador à prorumpir en aquella alabanza: *Bienaventurado eres Simon hijo de la Paloma* (2) (que esto suena *Bar-Jona* en nuestra lengua, segun sentir de San Geronimo) pues ni la Carne, y Sangre, sino mi Padre Celestial te ha revelado tan soberano secreto. Y por ventura no podemos decir otro tanto à San Martin, quantas veces le oimos confessar entre los Catecumenos el Soberano Misterio de la Trinidad Beatissima? Si, si: *Beatus es Martine, quia Caro, & Sanguis, &c.* Tan lejos estuvo Martin de que la Carne, y Sangre le revelassen el Misterio inefable de la Trinidad, que toda la Carne, y Sangre detestaba como delirio esta creencia. Un Padre Gentil, un Padre Soldado, un Padre repugnante, y repugnante con toda su fangre, y con todo un Egercito, de quien era Tribuno, compuesto probablemente de adoradores de tantas divinidades como les representaba su antojo, revelaria à San Martin el Misterio de la Trinidad Beatissima? No, no: *Caro, & Sanguis non revelavit, &c.* mientras clama Jesu Christo por boca de San Juan: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater meus, qui misit me, traxerit eum.* (3)

Un Joven, Señores, sentirse con animo de consagrarse al honor de la Trinidad Beatissima, y admitido entre los Catecumenos, concebir luego deseo de retirarse à un des-

(1) S. Leon Serm. de Transf. (2) S. Geronimo lib. 3. Com. in Matth. cap. 19. (3) Joan. cap. 16.

ierto para prevenirse al Bautismo con la penitencia, à despecho de su Padre, rehusandolo toda su familia, y contradiciendole toda su nacion, no prueba menos, que una inclinacion docilissima, y un valor grande, que secretamente le infundia Dios en el corazon. Quereis verlo? pues oponga el mundo quantos embarazos quiera para impedirle sus propositos. Opongan los vicios todos sus lisongeros atractivos, Martin los vence todos, y no se mancha con sus impuras heces en medio de las libertades de la guerra. Opongasele todo un Emperador Ariano qual fue Constancio. Martin nada pierde de sus fervores, viviendo en el campo, mas como Monge, que como Soldado. Opongasele el escandalo de un Emperador Apostata, que fue Juliano, Martin en vez de seguir tan pernicioso egeremplo, le pide licencia para retirarse, y tomar plaza en la Milicia Christiana. Y si Juliano atribuyendo su resolucion à cobardia, le responde con dureza, Martin armado de fé, promete ponerse à la vanguardia, y con la virtud sola de la Cruz de Christo penetrar el formidable Egercito de los enemigos. Martin finalmente burla todos los esfuerzos de Juliano, (1) y despreciando constantemente todo el furor del Principe, deja la Milicia para entablar una nueva vida, segun los bastos designios, que le trazaba su zelo. Quien considere el empeño de San Martin en dejar las armas, y retirarse al desierto, pensará quizá, que escarmentado por algun exceso de los que suelen producir las liviandades de la Milicia, corriese à la soledad à purgar su delito, y à poner à cubierto su seguridad. Si tal os huviesse venido al pensamiento, desechadlo, pues San Martin vivió entre las licencias de la campaña, con la misma inocencia, y candor, que el Monge mas defengañado en la soledad. Nada se le pegò del co-

(1) *Ego signo crucis, non clypeo protectus, aut galea, hostium cuneos penetrabo securus.* Eccl. in Off. S. Martin.

mun contagio de la Tropa. Era Soldado, y no reengendrado por el Bautismo, quando ya eran todas sus ocupaciones, quales hicieran à un Christiano digno de alabanza. No havia Camarada, que no fuesse, ò favorecido de su misericordia, ò servido de su humildad, ò atendido de su clemencia. Con los atribulados era compasivo, à los mayores obediente, con los necesitados liberal, con los amigos franco, con los pobres caritativo, con todos sufrido, humilde, modesto, vergonzoso. Soldado era, y aun Catecumeno, tan aplicado ya à focorrer la pobreza, que nada tuvo que añadir à su misericordia siendo Obispo, sino la mayor obligacion. A excepcion de lo poco, que gastaba en su comida, y vestido, lo restante de su sueldo lo tenia cedido à beneficio de los pobres.

No olvideis, Señores (por lo que puede serviros tan gran egemplo) aquel dia dichoso en que San Martin dejó à todos los siglos un testimonio tan illustre de su misericordia. Casi del todo desnudo en el corazon del invierno llegó à Martin un pobre en las Puertas de Amiens à pedirle una limosna. (1) Miròle nuestro Santo, y sintiòse comovido de la piedad. Echò mano à la bolsa, y no hallando con que remediar tan urgente necesidad, quitòse de sobre sus ombros la capa, hizo al pobre que tomasse de un extremo, y desnudando la espada, que tenia ceñida, la partiò por medio, y quedandose con la mitad, no tanto para tener con que abrigarse, quanto para tener con que repetir semejante misericordia, alargò la otra mitad al pobre para que se reparasse del frio, y cubriessè su vergonzosa desnudez. (2) Muchos de los circunstantes miraron con edificacion el suceso, los mas lo celebraron con risa, pero Jesu-Christo tomò de su cuenta hacer el Panegirico desta piedad de San Martin. Su Magestad para cumplir la promessa hecha

(1) Ab Ladvoat Dicc. tom. 4. (2) Surio Vit. S. Mart.

cha por boca de San Matheo, (1) de recibir como hecho à si, lo que se hiciere à uno de sus pobres, se le apareció à San Martin la noche siguiente. Se dejó ver vestido con la media capa, y acompañado de muchos Angeles. Habló con los Espiritus Soberanos, y mostrando el vestido de que hacia gala, les decia: Mirad, Ministros mios, la clemencia de mi Siervo. Yo estaba desnudo, y me cubrió. Martin, aun no renacido en las sagradas aguas del Bautismo ha abrigado mi desnudez con este vestido: *Martinus adhuc Catechumenus, &c.* (2)

Este suceso, Señores, causa en qualquiera que lo lee una admiracion grande de la caridad de San Martin. Catorce siglos que celebra atonita la Iglesia este suceso, y aplicados los Padres, y Doctores antiguos à darle elogios dignos de su grandeza, se han persuadido, que no hay retorica, que alcance à alabar dignamente un acto tan heroico de misericordia. Este mismo hecho mirado à otras luces, llena de una insufrible verguenza à qualquiera Christiano, que lo atiende. (3) San Lorenzo Justiniano se lamentaba ya en su tiempo, de que las acciones mas laudables de los Santos, solo se leian escritas en los libros, y no se veian imitadas de los hombres. Y acaso no tendrè yo siquiera igual razon para concebir el mismo sentimiento? A quien veis vosotros egercitar semejante misericordia à la de San Martin? Quien se propone esta accion heroica de clemencia para imitarla? Y no obstante es fuerza que lo diga, aunque lo sintais. San Martin no era aun Christiano como vosotros. San Martin aun era Catecumeno. San Martin aun no havia renacido espiritualmente por el Bautismo. Y parecos si con buena cara comparecereis en el Tribunal de Christo, en cuya presencia no podreis alegar tanto en vuestro abono como un

(1) Mat. h. 25. (2) Eccles. in Of. S. Mart. (3) S. Lau. Just. Ser. S. Mart. *Laudabilia Sanctorum acta, non in vivis, sed in mortuis tantum codicibus agnoscuntur.*

Gentil? Nacidos en el corazon de la Christiandad, criados à los amorosísimos pechos de la Iglesia, rodeados de estímulos, y de egemplos, escusarse un Christiano de hacer, que digo lo mismo, mucho menos siquiera de lo que hace un Catecumeno? Clama Christo: el que tiene dos tunicas de una para que se sirva su hermano: (1) lo que hicieredes à mis pobres, lo recibirè como hecho à mi; (2) y los Christianos se hacen tan sordos como si fueran fabulas los Evangelios. Pensad, pues, Señores, la respuesta, que dareis à Christo quando os haga cargo con el egemplo de San Martin, aun no Christiano. Mirad como os desembarazareis en el dia extremo, de las acusaciones, que daràn contra vosotros tantos miserables desnudos, y hambrientos à quienes no basta alegar el nombre de Jesu Christo para inclinar vuestros corazones, y vuestras manos. En vano me lisongearia yo poder alcanzar de vosotros con mis exortaciones, que os deshicièssis de aquellos vestidos dobles, y preciosos para cubrir la desnudez de tantos como à cada passo se presentan à nuestros ojos casi vergonzosamente desnudos. Mas no puedo negar, que la crueldad que muestran los ricos con los pobres es un argumento solido de tener un corazon duro, y tan duro quizà, que serà el mismo de quien habló el Eclesiastico quando dijo: *Cor durum habebit male in novissimo.* (3) Ya que se niega al pobre lo que sobra satisfecha la necesidad, y aun la decencia del estado, por què no se le ha de dar lo que sobra siquiera, alimentada la pompa, y la vanidad? Por què las Bestias han de participar con mayor abundancia de vuestra mesa, que los pobres, que son imagenes de Jesu-Christo? Por què no ha de servirse el pobre de aquello à lo menos de que hace destrozo la polilla? Mas que me canso yo en exortar à la imitacion de un Santo, que partiò su capa con un pobre? Yo os perdonaria, aunque no hi-

(1) Luc. cap. 3. v. 2. (2) Matth. cap. 25. (3) Eccl. cap. 3. v. 27.

hicierdes otro tanto, quiero decir: ya que no tenéis valor para partir vuestro vestido con el pobre, à lo menos partid el del pobre con vosotros, siquiera despojadle à medias. Esto es, Señores, lo que qualquiera Ministro del Evangelio no puede disimular; que al pobre, al desvalido, al menesteroso se le quite la capa por entero.

O gloriosísimo San Martin! Lo dirè? pero por què no? Si no hay entre vosotros uno siquiera, que lo ignore, y que lo calle. O gloriosísimo San Martin! Si tenéis gracia para convertir ladrones, no bolvais à aquellos caminos solitarios de Italia donde convertiste aquel tan famoso, venid à nuestra Ciudad donde à menos costa hallareis en quienes exercitar vuestro zelò, y si lo lograis, os quedaremos los demás sumamente agradecidos. Basta, no nos ensangrentemos de primeras à primeras, ya vendrán dias mas oportunos, en que nos oiràn los sordos. (*)

Pero dejado esto à parte; si San Martin aun Catecumeno, ya hizo tales primores en las virtudes, que admiraron à toda la antigüedad, què haria despues, quando ya graciosamente havia renacido en las Sagradas aguas del Bautismo? Se deja entender, que seria de mayor precio, y extension sus virtudes, siendo los socorros de las gracias actuales mas abundantes, mas estrechas sus obligaciones, su entendimiento mas ilustrado, su voluntad mas inflamada, y su espiritu enriquecido de nuevos habitos de las virtudes infusas. Se retirò à un desierto profundo donde ofrecido todo en sacrificio à Dios, se hizo victima de la penitencia mas aspera. La desnuda tierra era su dulce lecho, donde se sentia las amargas de la Cruz de Christo, tenia tambien à tiempos, iguales delicias à las de la Esposa en su florido talamo. Su pan eran las raices amargas, su bebida las lagrimas,

(*) La quaresma inmediata la tenia el Predicador en la misma Parroquia de San Martin de Valencia.